lección 3
14 al 21 de enero

Dios como **redentor**

«¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!».
Apocalipsis 5: 12



1 Pedro 1: 18, 19

Introducción
Justicia y amor

Yo soy una persona muy curiosa, algo que a menudo me llevaba a meterme en problemas cuando era niño. Un día decidí averiguar la temperatura de la comida mientras la misma se estaba cocinando. Así que tomé el termómetro que mi madre utilizaba para tomarme la temperatura y lo coloqué dentro de la olla que estaba en la estufa. Pocos segundos después el termómetro explotó derramando mercurio y pedazos de vidrio en la olla. De repente, al recordar las normas de mis padres, deseé más que nunca que ellos regresaran a casa lo más tarde posible.

Dios parece haber estado en una encrucijada.

Del mismo modo, Adán y Eva no esperaban ansiosamente a Dios el día que pecaron. De hecho, se escondieron (Gén. 3: 8). Por otro lado, Satanás anticipaba aquel momento con un marcado interés. Quizá él dijo: «Y ahora, Señor y Creador, ¿qué piensas hacer? Si perdonas al hombre a la mujer vas a ser injusto y no vas a cumplir tus propias leyes. Si los destruyes, ¡actuarás como un tirano! Y al final se demostrará que yo tengo la razón».

De hecho, Dios parece haber estado en una encrucijada. ¿Cómo podría el salvar a los seres humanos que había creado con tanta dedicación? ¿Cómo podría él que es todo amor, destruir a aquellos seres que amaba tanto?

Sin embargo, él contempla el futuro y visualiza a los indefensos seres humanos que nacerán en este mundo. Te contempla a ti, exactamente en el lugar que estás ahora. Quizá él note que estás angustiado o angustiada, sufriendo a causa de las consecuencias del pecado. Dios decide pagar el precio que demanda su propia ley. Su Hijo habría de morir por aquellos dos seres humanos y por todos sus descendientes. Descendería a la tierra para que nosotros podamos ascender al cielo. Él asumiría un cuerpo mortal para que nosotros tengamos uno inmortal; se juntaría con pecadores para que nosotros podamos juntarnos con los ángeles. Él sería herido para que nosotros seamos sanados (Isa. 53: 5); sería objeto de la ira de Dios para que nosotros seamos objeto de su amor. Cristo moriría para que nosotros vivamos.

En la cruz, entre la justicia y el amor; Dios, a través de Cristo escogió ambas opciones con el fin de redimirnos. El problema del pecado ahora tiene una solución. No necesitamos escondernos más, o tener el momento en que nuestros padres regresen a casa.

Clayton Ferreira, Caratinga, Brasil

domingo
15 de enero

Logos
El Salvador de todos

**Génesis 3: 15;
Mateo 27: 46;
Marcos 10: 32-45;
Hechos 17: 22, 23;
Romanos 1: 18, 19; 16: 20;
Efesios 2: 8; 1 Pedro 1: 18, 19**

El dios desconocido (Gén. 3: 15; Hech. 17: 22, 23)

En el año 2010 participé en una serie de reuniones evangelizadoras. Las mismas fueron celebradas entre los indios Saterés Maués, en la región del río Maral, provincia del Amazonas, en Brasil. Al principio pensé que ayudaría a los nativos de aquella zona a conocer a Dios. Sin embargo Dios ya estaba allí. Los Saterés Maués creen en un Dios llamado Tupana, quien es el creador de todo lo habido. También creen en un ser llamado Ahiang, quien es el originador del mal. Sin embargo, en su conjunto de creencias no existe un redentor.

Numerosas culturas conservan algunos elementos del Dios creador en sus creencias. El apóstol Pablo nos muestra cómo utilizar esos elementos con el fin de ayudarles a aquellos que conocen a Dios tan solo parcialmente.

Es interesante descubrir que hay pueblos que aunque estén aislados geográfica y culturalmente entre sí, comparten creencias respecto a un Dios creador. Esta es una evidencia más de que el mismo Dios nos ha creado a todos.

El Dios conocido (Rom. 1: 18, 19)

Dios le prometió a Abraham que bendeciría a su simiente y que además a través de él bendeciría a todas las naciones. Sin embargo, esta última parte de la promesa fue olvidada por los hebreos. Jesús ordenó: «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes» (Mat. 28: 19, 20). ¿Hasta qué punto tú y tu iglesia han cumplido con este mandato?

Pablo afirma que todos somos pecadores: los gentiles por violar la ley inherente en sus conciencias, y los judíos por quebrantar la ley escrita mediante la cual esperaban obtener la salvación.

No todos los caminos llevan a Dios (Efe. 2: 8; 1 Ped. 1: 18, 19)

Muchas religiones, al igual que varias denominaciones cristianas predican que somos salvos mediante las obras que realizamos. Los judíos creían tan firmemente en esto que redactaron un compendio relativo a la forma en que se deben guardar las leyes divinas. Dicho compendio es llamado *Talmud*. Sin embargo, la ley no puede salvar a nadie. Más bien su función es señalar nuestros pecados y luego mostrarnos la cruz.

Santiago 2: 14-26 nos ayuda a entender ese proceso. Una fe salvadora se pondrá en evidencia mediante las buenas obras que realizamos a favor de los demás. Alguien que realmente ha sido salvado ayuda a su prójimo. Nuestra fe y nuestras obras van de la mano. Nuestras acciones les demostrarán a los demás que nuestra fe es completa y real. Todo aquel que profesa dicha fe estará obligado a hablar de Jesús y ayudar a su prójimo tanto como le sea posible.

Otro error respecto a la salvación es pensar que una vez nos entreguemos a Dios no pecaremos más. A este concepto se lo conoce como la teoría de «una vez

salvo siempre salvo». Es como si Dios nos encadenara a él para que no lo abandonemos. En realidad, cuando Dios nos justifica es como si un juez terrenal declarara inocente a un acusado aunque este sea culpable, sin que dicha persona pague por los crímenes que él o ella haya cometido.

Él estaba totalmente dedicado a su misión.

Indicando el camino (Mar. 10: 32-45)

Jesús es la máxima revelación que los seres humanos han recibido de parte de Dios. No solamente vino a salvarnos, sino que lo hizo como uno de nosotros para que pudiéramos entenderlo. Al referirse al tema anterior, Philip Yancey menciona que una vez él tuvo un acuario de agua salada. Él cuenta que los peces se aterrorizaban cada vez que él necesitaba limpiar el acuario o incluso cuando los alimentaba. «Para mis peces yo era una especie de dios. Yo era demasiado grande, y mis actos no podían ser entendidos. Mis actos de misericordia eran considerados por ellos como una crueldad. Mis intentos para sanarlos eran vistos como actos de destrucción. Con el fin de que su perspectiva cambiara habría que pensar en alguna forma de encarnación. Yo tendría que hacerme un pez con el fin de hablarles en un idioma que pudieran entender».[1]

El sacrificio de Jesús es para todos, incluyendo a los peores pecadores. Cuando no predicamos o vivimos el mensaje de la cruz, estamos básicamente negando todo lo que Jesús hizo y continúa haciendo por nosotros como nuestro sumo sacerdote en el cielo. No debemos sentir temor alguno de hablarles a otros acerca de Jesús y de ayudar a todo el que lo necesite, de la misma forma como él lo hizo.

Jesús se relacionó con los ricos, con los pobres, con las rameras, con los hipócritas, con los gentiles y con los samaritanos. Se lo consideraba amigo de los pecadores porque acudía a ellos. Él estaba totalmente dedicado a su misión. Una vez le preguntaron al gran científico Luis Pasteur cómo se las arreglaba para descubrir e inventar tantas cosas. A lo que él contestó: «En el campo de la observación, la casualidad únicamente favorece a las mentes preparadas».[2]

PARA COMENTAR

1. ¿Te has dado cuenta de lo pecador o pecadora que eres?
2. ¿Entiendes lo que se necesita para ser salvo?
3. ¿Qué puedes hacer para compartir el evangelio y para ayudar a los demás?

---

1. Philip Yancey, *El Jesús que nunca conocí* (Grand Rapids: 1995), p. 39.
2. The Quotations Page, http: //www.quotationspage.com/quote/27132.html (consultado el 29 de diciembre del 2010).

lunes
16 de enero

Testimonio
Un don que lo cambia todo

Efesios 1: 7, 8

«Jesús vivió, sufrió y murió para redimirnos. Se hizo "Varón de dolores" para que nosotros fuésemos hechos participantes del gozo eterno. Dios permitió que su Hijo amado, lleno de gracia y de verdad, viniera de un mundo de indescriptible gloria a esta tierra corrompida y manchada por el pecado, oscurecida por la sombra de muerte y maldición. Permitió que dejase el seno de su amor, la adoración de los ángeles, para sufrir vergüenza, insultos, humillación, odio y muerte. "Sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados"».[1]

«Al revestirse de la naturaleza humana, Cristo eleva a la humanidad».

«Pero este gran sacrificio no fue hecho para suscitar hacia nosotros amor en el corazón del Padre, ni para moverlo a salvarnos. ¡No! ¡No! "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito". Si el Padre nos ama no es a causa de la gran propiciación, sino que él proveyó la propiciación porque nos ama. Cristo fue el medio por el cual el Padre pudo derramar su amor infinito sobre un mundo caído. "En Cristo Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo"».[2]

«El precio pagado por nuestra redención, el sacrificio infinito que hizo nuestro Padre celestial al entregar a su Hijo para que muriese por nosotros, debe darnos un concepto elevado de lo que podemos llegar a ser por intermedio de Cristo. Al considerar el inspirado apóstol Juan la "altura", la "profundidad" y la "anchura" del amor del Padre hacia la raza que perecía, se llena de alabanzas y reverencia. No pudiendo encontrar lenguaje adecuado con qué expresar la grandeza y ternura de ese amor, exhorta al mundo a contemplarlo. "¡Fíjense que gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios!" ¡Cuán valiosos nos hace esto! Por la transgresión, somos hechos súbditos de Satanás. Por la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo, los hijos de Adán podemos llegar a ser hijos e hijas de Dios. Al revestirse de la naturaleza humana, Cristo eleva a la humanidad».[3]

PARA COMENTAR

¿En qué sentido conocer que Cristo murió para redimirnos te motiva a ser como él fue?

---

1. *El camino a Cristo*, cap. 1, pp. 18, 19.
2. *Ibíd.*, pp. 19, 20.
3. *Ibíd.*, pp. 21, 22.

Elyssa Nascimento, São Paulo, Brasil

Isaías 53;
Mateo 1: 21

Evidencia
La cruz

«Jesús revistió de humanidad su divinidad. Siempre fue Dios, aunque no siempre lo pareció. Puso a un lado su gloria y majestad. Por nosotros se hizo pobre para que mediante su pobreza pudiéramos hacernos ricos».[1] Él murió para que podamos vivir. Sufrió por nosotros para que un día vivamos libres de dolores.

Únicamente el inmaculado Hijo de Dios podía ser nuestro sustituto.

La muerte en la cruz era algo tan cruel que para los antiguos romanos el vocablo *crucio* era sinónimo de sufrimiento. De acuerdo con algunos datos históricos había cuatro tipos de cruces. La *comissa*, en forma de **T**; la *decussata* en forma de **X**, la cruz griega que tenía la forma de un signo de más **+** y la *timissa* que es la que se asocia a la muerte de Jesús. Las dos últimas son las que permiten la colocación de un letrero sobre la cabeza del condenado, según afirma la Biblia (Mat. 27: 37). Además la *timissa* parece ajustarse a la descripción encontrada en los evangelios. Según leemos en Juan 19: 29, 34; la cruz utilizada parece haber sido bastante alta ya que los soldados necesitaron una vara para alcanzar la boca de Jesús, así como una lanza para herir su costado. En la cruz el condenado era sentado desnudo en un estribo (*sedicula*). Sus brazos quedaban en forma de V por lo que la víctima debía sostenerse de pie con el fin de poder respirar. Ese esfuerzo causaba un terrible sufrimiento. En ocasiones la persona crucificada tardaba varios días en morir. Por esa razón en Marcos 15: 44, Pilato se asombra de que Jesús haya muerto tan pronto.[2]

Jesús se angustiaba y se sentía entristecido mientras pendía de la cruz. La causa de su sufrimiento no era el temor de la muerte sino la inmensa carga del pecado de un mundo cruel que lo separaba del amor de su Padre. Todo ello motivó su muerte temprana. Únicamente el inmaculado Hijo de Dios podía ser nuestro sustituto. Eso fue precisamente lo que hizo. Jesús asumió el pecado del mundo y se convirtió en nuestro redentor.

PARA COMENTAR

¿Qué significa para ti la muerte del Hijo de Dios? 2. ¿Cómo le llevarías el mensaje de redención a quienes te rodean?

---

1. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 149.
2. Rodrigo Silva, *A arqueologia e Jesus*, 2007, pp. 260, 264.

João Brito y Estela Pinto, São José do Río Preto, Brasil

miércoles
18 de enero

Cómo actuar
Nuestro héroe y salvador

Isaías 53; Mateo 28; Efesios 2: 4-6

En todo lugar y época los seres humanos tratan de identificar héroes que los hagan sentir seguros y protegidos. Además, ya sea una realidad una fantasía, nuestros héroes por lo general expresan nuestros propios deseos para que el mundo sea un lugar más seguro y más feliz. Lamentablemente, los héroes humanos presentan debilidades y cuando sus enemigos las identifican las utilizarán para destruirlos. Sin embargo existe un héroe que jamás podrá ser destruido aunque en cierto momento murió (Isaías 53). Sin embargo, a diferencia de otros héroes muertos, el nuestro resucitó (Mat. 28; Efe. 2: 4-6). Su nombre es Jesús.

Nuestro héroe Jesús hace mucho más que protegernos de Satanás.

Nuestro héroe Jesús hace mucho más que protegernos de Satanás. Nos libra del pecado y nos fortalece mediante su Santo Espíritu para que vivamos vidas nuevas (Gál. 5: 22-26). Jesús no murió al ser derrotado en una batalla. Él murió porque esa era la única forma de salvarnos. Jesús es mucho más que un héroe, porque mediante su maravilloso amor pagó el precio de nuestro pecado. En la cruz experimentó la muerte eterna que era nuestra sentencia. Jesús se convierte en nuestro héroe personal mediante la fe de todo aquel que cree en él (Rom. 3: 22). ¿Cómo podemos allegarnos a él por fe?

- Cree en la promesa divina que afirma que Cristo expía nuestros pecados pasados y que únicamente él puede santificarte.
- Confiesa tus pecados y entrega tu vida al servicio de Dios.

«Tan ciertamente como hiciste todo esto, Dios cumplirá su palabra contigo. Si crees la promesa, si crees que estás perdonado y limpiado, Dios lo da por hecho, estás sano; tal como Cristo dio fuerzas al paralítico para andar cuando el hombre creyó que había sido sanado. Así es si así lo crees».*

PARA COMENTAR

¿Qué nos enseñan los siguientes textos respecto a la forma de acudir a Dios por fe? Isaías 55: 1; Ezequiel 36: 25-27; Mateo 9: 1-7.?

---

*_El camino a Cristo_, cap. 6, p. 78.

Denis Silveira y Saulo Vieira, Artur Nogueira, Brasil

Apocalipsis 5

Opinión
Un Cordero heroico

En las riberas de los ríos en la región del Amazonas hay miles de aldeas cuyos moradores se dedican a la caza y a la pesca con el fin de sobrevivir. Cuando los cazadores regresan trayendo algún animal todos se reúnen para verlo. Luego la carne se comparte entre todos los aldeanos. El cazador se convierte en todo un héroe, al menos por un día.

Cristo se convirtió en nuestro redentor.

Algunos héroes de la actualidad adquieren su renombre por haber matado algo o alguien. Así que parecería extraño que Cristo se convirtió en un héroe no porque mató, sino porque él mismo fue sacrificado. De hecho, su muerte por nuestros pecados lo convierten en el mayor héroe de la historia.

En el capítulo 5 de Apocalipsis se nos recuerda una antigua ley hebrea encontrada en Levítico 25: 25. Cuando alguien se empobrecía y tenía que vender sus propiedades, su pariente más cercano debía redimir la propiedad vendida. En Apocalipsis 5: 2, un ángel pregunta: «¿Quién es digno de romper los sellos y de abrir el rollo?» En otras palabras, «hay algún descendiente de Adán que sea capaz de redimir este planeta y a sus habitantes?»

Mientras Juan se encuentra llorando delante del trono celestial, uno de los ancianos le dice: «¡Deja de llorar, que ya el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido! Él sí puede abrir el rollo y sus siete sellos» (vers. 5). Luego aparece Cristo como un Cordero y toma el libro. Los seres celestiales se arrodillan delante de él y cantan: «Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos, porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación» (vers. 9).

Cristo se convirtió en nuestro redentor. Era al mismo tiempo Dios y hombre; nuestro pariente más cercano. Derramó su santa sangre para redimirnos del yugo de Satanás. De esa forma, fue el Cordero sacrificado el que se convirtió en nuestro héroe y no un cazador. Por tanto, nos redimió y nos compró.

PARA COMENTAR

1. Imagínate que estás al lado de Juan mientras él recibe la visión descrita en Apocalipsis 5. ¿Cómo reaccionarias ante el Cordero que se convierte en nuestro héroe? ¿Qué le dirías a aquel que murió ocupando nuestro lugar?
2. ¿En qué diferentes maneras puede Jesús convertirse en tu héroe?

Ricardo Coelho y Ana Carolina, Maués, Brasil

viernes
20 de enero

Exploración
El amor perfecto destierra el temor

1 Juan 4: 17-19

PARA CONCLUIR

El inmenso peso del pecado que separaba a Jesús de su Padre le quitó la vida mientras pendía de la cruz. Allí, fue enfrentado el temor que los seres humanos sintieron desde el mismo día en que Dios llegó buscando a Adán y Eva en el Edén. La muerte de Jesús hizo posible que todos conocieran a Dios como el amante Padre que es. Tenemos el privilegio de contarles eso mismo a los demás.

CONSIDERA

- Investigar respecto a relatos de la creación encontrados en diferentes culturas. Identifica los elementos comunes que se encuentran en los mismos. ¿Cómo se relacionan dichos relatos con el registro bíblico? ¿Qué relación tienen tus hallazgos con la interacción que existe entre Dios y los seres humanos?
- Redactar un diálogo en el que intervienen Adán, Eva y Satanás (Gén. 2: 18-3: 7). Concluye el mismo antes de que Dios llame a Adán y a Eva después de que pecaron. Intercala algunas ideas respecto a lo que los anteriores personajes pueden haber estado pensando en el momento.
- Construir modelos de los cuatro diferentes tipos de cruces descritas en la lección del martes.
- Dedicar un tiempo para contemplar la salida del sol. Al hacerlo, observa los cambios en la naturaleza. Compara el color del cielo con el del sol así como el color de algunos objetos antes y después del amanecer.
- Preparar una lista de referencias bíblicas, de Ellen G. White, o de otros autores; que hablen de Cristo como nuestro redentor.

PARA CONECTAR

Job 19: 25; Isaías 54: 4-6.
El Deseado de todas las gentes, caps. 78, 79, 80, 81.

Gill Bahnsen, Auburn, Washington, EE.UU.

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA